

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

No desmayemos

La agrupación republicana que hoy existe en Orihuela, es fuerte, los miembros que la componen, son convencidos y viven en lucha abierta contra toda la ponzoña que cobija las carcomidas techumbres orcelitanas. Republicanos, no separaos de la brecha, siempre al pié del cañón del ideal republicano! Ya supongo que no nos arredra ni afixia el ambiente de antipatías y enemistades que nos circunda.

Tontería es que se calienten la cabeza los serviles y los vagos, censurando nuestro recto proceder. Allí, donde quiera que nos hallemos, haremos pública ostentación de nuestro regenerador ideal, favoreciendo y protegiendo en lo que nos sea posible al caído, al débil, al que se descubre para mendigar lo que debía ser suyo.

Somos pocos, pero somos valientes; somos sinceros, somos leales, somos amigos del trabajo intelectual y material, somos, en una palabra, esclavos de las leyes del progreso universal.

Nosotros no esperamos nada de la providencia, pero lo esperamos todo de la revolución.

Fuimos, somos y seremos intransigentes con el absurdo, con la falsedad, con la hipocresía, con el modo del mal vivir, pero somos por el contrario transigentes y abrimos paso a la verdad, a la razón, a la ciencia y a la justicia, igual para todos. Estamos bien

persuadidos que es difícil y escabrosa la obra que hace tiempo emprendimos; pero por esto no desmayamos: teniendo presente además que quizá no recojamos el fruto de nuestro trabajo (¿quien sabe?) lo hacemos para las generaciones futuras.

No somos de los que esperan la República, somos de los que sin esperar medrar á su sombra, por bacheado y pedregoso camino vamos por ella, no para entregarla en manos de fariseos, sino en poder de quien sepa conservarla. El espíritu republicano aún vive en Orihuela, no ha muerto, mal que pese á los que hace tiempo nos extendieron la tarja de defunción.

Estos sin duda viven equivocados; pues el cambio de régimen que ansiamos no está lejano.

El país de los holgazanes

Pi y Margall, dijo:
«El Estado, es la genuina representación de la pereza.»

En todas las naciones que aspiran al distinguido título de cultas y civilizadas, se tiene el trabajo como una religión de rendimientos positivos, y por ello se le dedica preferentemente todas las atenciones, se desviven los gobiernos por fomentarlo en las diferentes clases de la industria, el comercio, las artes y la agricultura.

De común acuerdo pueblos y gobierno, tratan por todos los medios de darle vida al trabajo, fa-

cilidades para su desarrollo, para la necesaria circulación de la producción, y en una palabra, protegiendo lo que es fuente de riqueza y atendiendo debidamente las necesidades de la máquina humana que la produce, para que por este medio se consiga no solo el equilibrio entre el capital y los brazos productores, si nó el más firme sostén de la paz de los pueblos.

En España por desgracia, sucede todo lo contrario: hemos llevado durante muchos siglos una vida aventurera que nos ha granjeado la enemistad de otras naciones y no hemos sabido transigir con las necesidades de los pueblos conquistados.

Hijo de nuestro quijotismo hemos creído en falsas nociones de un honor de *double* y una nobleza *apollada* que, juntamente con una mistificada filantropía mal entendida, se ha favorecido y favorece la holgazanería por todos los medios imaginables.

De aquí las grandes calamidades que pesan sobre ésta, de día en día más empobrecida nación que algún tiempo fué grande, próspera y feliz. ¿Cuales si no las señaladas son las causas de que aún exista el denigrante bandolerismo? ¿Porqué causas continúan perfectamente organizados y protegidos el robo, el hurto, la falsificación y se propaga el juego ni más ni menos que en aquellos tiempos de las guerras de Flandes y de Argel? ¿Qué respetos ni qué valor alcanza nuestra moneda en las plazas extranjeras? ¿Qué na-

ción es esta donde á diario se falsifica no sólo el oro, plata y billetes, si no toda clase de valores del Estado? Es que, como todo el mundo huye del trabajo ya por idiosincrasia, ya por apatía ó por estar mal retribuido, buscan cumplir el derecho á la vida, así, holgando, pordioseando, pedigüeñando, todo, menos trabajando.

La empleomanía, es otra de las calamidades de España que está crucificada por la burocracia. Si el juego de la inmoral lotería no favorece bastante y algún que otro de los llamados *prohibidos* pero *tolerados* tampoco, el español se arroja en brazos del Destino en busca de un idem y rara vez del trabajo, trabajo que dignifica al hombre, no juego y alcohol que le idiotiza y embrutece.

Recorred las ciudades populares y en ellas vereis siempre en España turbas de holgazanes que no trabajan, que no producen y sin embargo viven, y viven más ó menos decentemente, según sus aficiones, gustos, instintos y educación, unos del *tapete verde* de los centros del gran mundo, donde la inmoralidad es *moneda corriente*, otros, de los *hediondos garitos* donde hacen valer sus hazañas y de donde salen también un buen contingente para llenar los conventos que son la clase de holgazanes, más hipócritas y dañinos al progreso y tesoro nacional.

Por lo que llevamos apuntado, se comprenderá la causa de que España vaya en todo lo bueno, lo útil y beneficioso, á la cola de to-

das las naciones de Europa: solo sabemos progresar *atrás*, y de aquí la necesidad de europeizar-nos.

Urge, pues, que implantemos una política verdaderamente nacional, con instituciones nacidas del corazón del pueblo, que nos hagan activos y laboriosos, que lleve á la nación á la prosperidad y á la grandeza, aboliendo el juego y el amflico, fomentando la ilustración hasta que no queden analfabetos, suprimiendo la contribución de sangre, el consumo y otras, sin olvidarse de la separación de la Iglesia y el Estado, arrojando las comunidades y limpiando á la Patria de tanto holgazán como se la come.

Y por si no eramos bastantes en España, estos gobiernos impopulares que pagan cincuenta millones al clero y éste nos exige además renumeración por servicios improductivos, tolera, consiente y favorece nuevamente otra invasión jesuítica y frailuna que no puede traernos sino días de luto, lágrimas y desolación, por que son muchos miles más de bocas de holgazanes que hay que llenar.

El que dijo que España es el país de los holgazanes, dió pruebas de conocerlos!

Francisco C. Martínez

Contra una virtud católica, un vicio... de cualquier clase.

Dirigiéndose á la mujer, dice un suelto de un periódico car-cunda.

«El gran ministerio de la mujer católica es depositar en el alma del niño las semillas de la fé y formar un ser religioso, darle el precioso tesoro de la conciencia, grabarle las nociones de lo justo y de lo injusto y formar un ser moral.»

Comprendido; que no teneis más palanca moral y material hoy que la mujer tonta y estúpida que se deja seducir por vuestros cantos de sirena; de ahí las lamentaciones.

Y nosotros, para contrarrestar esa virtud, recomendamos este vicio: el gran ministerio de la mujer, es el de cuidar bien del hogar doméstico, educar á sus hijos libre de todo perjuicio religioso, y si algún monstruo negro trata solapadamente de inmiscuirse en sus deberes y de-

rechos, avisar á su marido ó esposo, prepararle una buena trampa, darle una paliza y castrarlo.

Y asunto concluido.

(1) Salvajada clerical

Quando mejor creíamos disfrutar un ambiente sano, libre de aquella traba inquisitorial con que estuvo en un tiempo constreñida el alma española; cuando un tanto persuadidos de que el derecho al libre pensar del individuo, había encontrado general hueco en esta desdichada Nación, garantizando la vida de los que no comulgamos con sus enemigos, sorprenden días pasados uno de esos hechos que dan al traste con tan hermosos cálculos y nos hace pensar con la consiguiente decepción de ánimo, el deplorable estado que debe ofrecer nuestra querida patria al determinado extranjero que viene á admirar sus grandezas.

Tres de éstos, de nacionalidad inglesa, han sido víctimas en el pueblo de Molina, por una masa inconsciente, de un brutal atropello que, desde los primeros momentos, ha tenido y tendrá, en tanto no encuentren justo castigo los culpables, verdaderamente consternadas á las personas sensatas que se han interesado en tan bochornoso suceso.

Según nos dió cuenta «El Liberal» de Murcia en sus telegramas, fueron los mencionados ingleses á dicho pueblo, con objeto de propagar sus creencias que, como es sabido, son protestantes, sin tener en cuenta que la salida, al contrario de la feliz pero inadvertida entrada que tuvieron, íbales á ser desastrosa como en afecto así ocurrió, siendo apedreados cobardemente por una turba de foragidos que no pensaban en su vil tarea, ultrajaban á la vez la dignidad y prestigios de la poderosa Albión.

¿Pero es que en el fragor de aquel combate que creerían glorioso y en el cual peleaban aparejados el fanatismo con el feroz instinto de cada uno, no pudieron sus cerebros ser iluminados por

(1) Este artículo pudimos insertarlo en el número siguiente al de la fecha en que dicho suceso ocurrió; lo que no hicimos, como saben nuestros lectores, por la abundancia de original.

ese celestial destello de misericordia tan cacareada por los fariseos de la Iglesia?

No, esa misericordia divina, al parecer, debe guardar cierta disparidad con la mundana, puesto que ésta, encarnada en el corazón del hombre desde que nace, le inspira al bien obrar y al respeto de sus semejantes sin miramientos; al contrario de aquella, que inculcada en analfabetas cabezas, donde únicamente encuentra asiento, por adulteradores comerciantes, súmenlas en el fangal del crimen, para de esta manera enchapar mejor sus voluminosos vientres y dar sosten á esa serie de empedernidas é históricas cláusulas.

Que de la salvajada de Molina ha de salir algún fantasma negro, que procurará aclarar el representante de la ley, mandado esprofeso á depurarla, no nos cabe duda, demostrándonos elocuentemente lo que decimos y lo funesta que és para los pueblos seguir las huellas de esa hiena clerical, en ellos tan abigarrada.

De ésta, no solamente ese pueblo murciano sufre las consecuencias de la brutal semilla que suele arrojar sobre la ignorancia para afanzarse, sino que aquí mismo en Orihuela, sobre todas las poblaciones donde esa polilla mora, por ser el principal foco de ella, el procedimiento de violencia és el que sustituye al de persuasión y con el cual vive caracterizado.

Sin ir mas lejos, hace poco más de un año y á raíz del mitin celebrado en nuestro Coliseo, del que recordarán los lectores, apesar de no hablarse nada de protestantismo, no se sabe los actos de desagrazios que se efectuaron en esta ciudad, á la par que procuraban soliviantar los ánimos de las masas *mogrebina*s, induciéndoles al mismo tiempo nuestro exterminio, sin preocuparles nada á esos mercaderes de Cristo la sangre que hubieran podido verter sus inicuos consejos.

Teniendo en cuenta las personas sensatas todos estos actos vergonzosos, que juzgarán con indignación y que traslucen parte del lodo que en sí encierra esa *clerigalla*, no nos resta decir más que todos son idénticos, que mientras no los desechemos, ha-

ciendo caso omiso de sus doctrinas, no lograremos sacar nunca á España del estado semisalvaje en que se halla.

Nosce te ipsum

Chirigotero y famoso cartel, en el que describe un Sordo de Aurio-la, el reñido y difícil Torneo poético verificado en el periódico neo «La Voz de Alicante» (á dos kilómetros del Parnaso) y en el cual, consiguió una corona tejida con mirtos y alfalfa, el elegido de las musas Luis Blanco de Riaño (conocidísimo en su casa) como premio á una crítica saladisima que hizo en defensa de unas campanas y de unos badajos:

Sorprendiose Riaño que además es Blanco, según propia confesión, de que un «Sordo» se moleste por el ruido y algazara que á todas horas del día y no pocas de la noche promueven las incontables campanas que sostienen los veintidos campanarios que disfrutamos en Orihuela y en este primer paso dado hacia el Torneo ha pecado Riaño de inocente ó inadvertido, por que el escándalo que diariamente producen los badajos místicos los oimos los sordos, bien lo sabes Luis de mis entreforros.

Si vieras, ¡oh Riaño crítico! como se baila y se canta de gusto, el enfermo grave, desde el lecho, así, á guisa de lenitivo á sus dolores, cuando oye tristona acompasadamente doblan las campanas á aniversario ¡y menuda que es la lata!..., ¡Din... dan... din... ¡docon!... din... dan... din... dindón!... ¡A la porra con ellas!

Pues ¿y cuando *voltean alegremente?* Entonces, Riaño, no las oimos solamente los sordos, sino los muertos, y... hasta los jesuitas que tienen *encallecida* la trompa de Eustaquio y hasta tú, crítico místico, que vales por quince beatas viejas y un padre guardián, de cualquier ganadería.

Hombre, hombre... ¡felicidades á Riaño! Latoso, el término latoso, no está en la lengua castellana, es un modismo oriolano.

Riaño, descubrió el pastel. Pues mire, yo busqué á Riaño en la Historia Natural y no encontré nada más que á blanco: oso blanco.

Y la tose: ¡qué lumbrera! Este

chico ha estudiado en Deusto, donde se llevan las calabazas.

Sigue Riaño, explorando la gramática, pero sin dar en el *quid* de la cosa y Riaño hace otro descubrimiento. Los versos no están con todas las reglas del arte, por que un «Sordo» *ensordece* con el clamor del campaneo.

Cualquier sacristán después de beberse una copa á salud de las «Ánimas benditas del purgatorio», ó para «Ayuda de estas Misas» se siente inspirado y cuando no tiene el trabuco á la vista, dispara la pluma y echa á los cuatro vientos todas las barbaridades que quedan por descubrir. Y si les falta este elemento entretienen sus ocios con cualquier beata, á la cual ponen al tanto de las injurias graves que los republicanos lanzan contra los badajos y sabido es, que á algunas beatas se les puede tocar todo menos los badajos de su devoción. Riaño ha querido hacerse simpático á las beatas y ha escrito un «Torneo poético» ¡miren el pretensioso!

La memoria ¿no se implora? ¡canastos! En eso de implorar estáis vosotros, los riaños más fuertes. Implorais agua? Sequía perpetua; buenas cosechas? Perdición general. Pero implorais dinero á los tontos y entonces, entonces es otra cosa, los cepillos se llenan y luego limpian, que ese es su uso.

Con que Mendizábal quitó el dinero á los pobres?... ¡pobretes! De él era la sopa (llamada bazofia) y los bienes de la Iglesia. Por eso hoy á los jesuitas que les queda algo, siembran el dinero á manos llenas... ¡Miradlos! Repartir entre las hijas de María cucuruchos de dinero y pasteles rellenos.

Quiso Mendizábal — continúa el desdichado Riaño — arrancarlos de manos muertas y pasarlos á unas vivas... ¡Basta! Ya te lo habrá dicho de misas á estas horas algún querido correligionario tuyo. Por que lo que es este *Sordo*, no tiene donde caerse muerto.

Blascos, Lerroux, Iglesias y Salmorones hay, que producen, que trabajan y sin embargo aún no le han llegado al zancajo (económicamente hablando) á ningún hermano santero, ni otro de los que viven apegados á los santos.

Sigue su discurso el *Riaño* y me llama vizconde... ¡pero qué

gracioso es Riaño! Siempre pensando en los *de*, como Riaño *de*... que eres.

Oh, oh; aquí vacía todo su cáscumen el Riaño y «es que nuestra política no dá solución á nada», consideración y consecuencia que saca Luis, de unos versos mal hechos escritos y dedicados por un *Sordo* á unas campanas.

Rie Riaño á mandíbula batiente con sus camaradas de sacristía y cepillo—según dice—y luego llora como un tonto, cuando dice que dicen, que los oriolanos se van apartando de la sotanesca grey, que pide mucho y no dá nada, es decir, si dan, el cielo así como si ellos tuviesen atribuciones para enagenar, lugares que no se han medido ni puesto á la venta.

Me despido Riaño, pero antes he de decirte que de todo cuanto me dices nada me ha herido tanto como el ofrecimiento ese que me haces del badajo... por que con todo eso demuestras ó quieres demostrar que yo he pertenecido ó pertenezco á las congregaciones «Marianas».

Ese badajo se lo guardas á quien te lo reciba, por que yo no admito regalos de esa naturaleza.

Y no seas bobo, discute ideas si sabes, pero no te metas á crítico hasta «conocerle á ti mismo» por que se dá muchas veces el caso de ir por lana, un neo cualquiera, y salir «esquilado».

Te promete tomar tu cabellera cuantas veces te pongas en su camino

Un Sordo.

Verso «inéditos» y originales que le dispara este *Sordo* á Luis Blanco de Riaño, para su martirio:

Sin antes examinar

el fósforo de tu cabeza,

místico Blanco, me pesa

tenerte que contestar.

¿Que no has hallado *latoso*

en diccionario, formal?

¡pues tu nombre sí que existe

en la Historia Natural!

De seguro que en un siglo

no haces crítica mejor,

¿me reproduces los versos?

¡mil gracias por el favor!

Con *objeción* te repito,

que nos vas á trastornar

con tu crítica, Luisito...

que dá ganas de ca... llar.

Plagas sociales

EL JESUITA

El jesuita, es un ser cuyo corazón anida todos los odios y rencores; las pasiones innobles y los instintos criminales propios tan solo de fieras.

A los ojos de la sociedad pasa por santo y virtuoso, cubriendo su odioso natural con la más fálaz hipocresía. Mata sus afecciones tiernas, mira con odio á sus semejantes, á quienes desprecia, y cifra sus afanes y anhelos, en el esplendor y engrandecimiento de su orden.

Es el jesuita la lepra de la sociedad, que tiene entre sus garras por medio de la confesión, infiltrando en el corazón de las mujeres y de los niños consejos indignos de hombres, que pretenden ser ministros de un Dios en el que no creen y á cuya sombra cometen actos que pena el Código, pero del cual están á cubierto, por la ignorancia que no se atreve á luchar contra su yugo animoso. Seres cuya conciencia no retrocede ante el crimen y que sin escrúpulos aceptan todos los medios; pues para ellos todos son buenos, con tal que den el triunfo deseado.

Con santurrón beatitud se hace amigo de las familias de rico patrimonio, se apodera de su conciencia, y la esclaviza, amoldándola á deseos, con perfidiosos manejos; con astucia sin igual acecha á la víctima señalada, sus ojos no se apartan de ella, espía sus menores actos y en cuando tiene ocasión, le clava su garra inhumana. Abusa hasta del moribundo, destruye el porvenir, disuelve el hogar, y en esta odiosa tarea encuentra ayuda incosciente en la sociedad que no ve sus crímenes á causa de tupida venda del fanatismo que cubre sus ojos. Pero día llegará en que esta caiga y entonces ¡ay de ellos!

INFORMACION

Apesar de nuestro artículo de la semana anterior titulado «Por diez centímetros» la comisión de Ornato del Ayuntamiento sigue tan fresca; el Ayun-

tamiento tan en ridículo y el señor Reymundo haciendo su agosto subiendo la fachada de la casa en construcción y los acuerdos Municipales y la ley á los pies de los caballos, aunque la ley para nuestros ediles parece que es la del embudo.

¿Hasta cuando van á estar los curas haciendo lo que les dé la gana?

Se nos dice que en el cementerio de esta ciudad se está haciendo obras de reparación, lo cual no tiene nada de extraño, pero lo que sí tiene mucho de extraño es, que, nuestras autoridades no sepan ó no quieran saber que para llevar á cabo las referidas obras, se están trasladando cadáveres de un sitio á otro, sin que hayan trascendido los cinco años reglamentarios desde la fecha de su inhumación y sin ponerlo en conocimiento de las familias de los difuntos.

Tómese la molestia, señor Alcalde, de averiguar lo que haya de cierto en esta denuncia que se nos hace y haga cumplir la ley, evitando así la posibilidad de que se desarrolle una epidemia en esta ciudad por la dispersión de miasmas, que verificando esas exhumaciones se desprenden de los cuerpos en descomposición.

La Junta de sanidad local tiene una estrecha obligación de velar por la salud pública del vecindario y ella mejor que nosotros sabe que esas traslaciones ilegales en esta época de calor, son una amenaza constante á la vida de los ciudadanos.

¿Seguirá este organismo en su actitud pasiva dejando hacer y probando una vez más, que no sirve para nada?

Si son ciertos los hechos denunciados, urge poner coto á los abusos de los encargados del cementerio.

Nosotros prometemos informarnos de lo que pueda haber de verdad en la noticia que nos comunica, y si es cierta y no se nos atiende, continuaremos nuestra campaña llevando nuestras quejas contra curas y autoridades á las Cortes para que los Diputados de la minoría Republicana se encarguen de decirle al país cómo cumplen sus deberes en Orihuela los encargados de hacer cumplir la ley.

Y basta por esta semana.

El periódico neo «El diario de Navarra» publica un suelto que la beata «La Voz de Alicante» nos trasmite que hagamos su comentario. Vamos á darle gusto al papelucho sacristan, y para que no vuelva por otra; nos proponemos calmarle las medidas.

El suelto en cuestión dice así:

«¡ESOS CURAS!...

En el «Diario de Navarra», de Pamplona, leemos que en las oficinas de la Administración especial de Hacienda de aquella provincia ha entregado el Canónigo Penitenciario D. Santos Garnica la cantidad de 2.000 pesetas, en calidad de restitución al Estado, canti-

dad que ha sido entregada por un penitente bajo secreto de confesión.

Trasladamos esta noticia á la «Unión Republicana» de Orihuela, para que tome nota y la comente á su gusto, como hizo días pasados con un telegrama que publicamos en que se daba cuenta de un hecho análogo á este.

Por mucho que patalee y se enfurruñe la verdad siempre es verdad.

¡Esos son los frutos de la confesión!

Como nosotros tenemos las tragaderas muy estrechas para creer lo que nos cuentan de los energúmenos clericales, se nos hace duro de pasar lo que nos cuenta el diario carlista de Pamplona y el de los partidarios de Cucala de Alicante; no obstante, vamos á dar de barato que sea cierto el *pasage* de sus cacarillas, pero vamos hacerle una objeción á los papeles susodichos.

¿Porqué ese Canónigo no devolvió también al Estado las rentas que ha percibido por hacer el olgazan, echando la siesta y dando ronquidos en el Coro, desde que fué nombrado hasta la fecha? Si tan dispuestos están esos virtuosos señores á practicar la moralidad, no debían aceptar cantidad alguna en concepto de remuneración que fomenta la vagancia y con ésta el desarroyo de la pereza, que segun reza el refrán, es la madre de todos los vicios; además, si ellos renunciarán á los esplendidos honorarios con que el Estado recompensa á sus gruñidos inarticulados, el Estado podría socorrer con estas enormes cantidades á los pobres (porque ellos poco lo socorren) y también fomentaría la instrucción pública. (falta de instrucción tienen los periódicos á que nos referimos) tan abandonada por desgracia en nuestro país. Pero no hay miedo que los Canónigos hagan tal cosa; como van los pobrecitos á renunciar voluntariamente á una cosa á la que tienen derecho divino y humano y que les privaría de cubrir la imperiosa necesidad de comer sendos pabos trufados, jamones, langostas, perdicis y echarse morrocutos tragos de rico jerez y espumoso, Champagne, y sobre todo tendria tambien que renunciar á las miserias de los trajes de ricas sedas á las lievillas de plata y á la Compañía agradable de sus criadas? Todo esto lo necesitan los humildes imitadores de Jesucristo para remediar las necesidades del prójimo y ellos devolverán lo que cualquiera les entregue bajo secreto de confesión, pero lo otro ¡jamón! digo jamón.

Para quitarle el gusto á amargo que le habrá dejado en la boca nuestro comentario á los carlistas de «La Voz de Alicante» y para que ellos á su vez lo comenten como requiere, según su *leal saber y entender*, vamos ahora á reproducir un suelto que publica el semanario «La República» de Vinaroz y que es como sigue:

«El tribunal de Angers ha condenado á diez años de presidio á un vicario de Corón, por repetidos atentados de que fueron víctimas los niños del patronato que dirigía.

El vicario se fugó.

Na saldremos de niñerías.

La frase del Cristo: «Dejad que los niños se acerquen á mí,» lo han deshonrado los cucarachas de la época acercándose ellos demasiado á los niños.

¡Y con amas tan barbianas que suelen usar!»

Por mucho que patalén y se enfurruñen, la verdad siempre es la verdad; con que neos de la voz, atarse esta mosca por el rabo.

TRAGADERAS SE NECESITAN

Dice un diario «Radical» de Valencia tratando de lo que pasa en el Hospital de Requena (Valencia) que si el administrador fuese un seglar, ya estaría procesado y en la cárcel por *irregularizar, distraer y ocultar los bienes* que la caridad pública ha destinado al socorro de los enfermos pobres.

Pero se trata de UN SACERDOTE, y los sacerdotes que parecen ya inviolables en España donde ellos, los frailes, jesuitas y demás especies zoológicas lo violan todo, acreditan de esta manera la pureza de sus instintos y la manera como practican la caridad cristiana, tragándose hospitales.

Si fuera predicar contra los protestantes y convertir los pueblos en kábila que apedrea extranjeros, ya sería otra cosa.

España desaparecerá como nación, por culpa de los fanáticos, frailes y jesuitas.

Los hambrientos de Andalucía están de enhorabuena.

Las damas aristocráticas españolas, para sesolver la cuestión del hambre que sufren los pobres obreros de la región andaluza, han sorprendido al mundo pensador que se ocupa de solucionar las grandes crisis con un rasgo de filantropía digno de formar época en los actos grandes de la humanidad y pasar á la Historia esculpido en letras de oro sobre riquísimo mármol para ejemplo de las edades futuras y consuelo de los hambrientos venideros... pues bien; las aristocráticas damas españolas han reunido un verdadero almacén de joyas que, destinado á disminuir el hambre de España hubiese enjugado muchas lágrimas y así ha sido causa de que se aumenten.

Tras un siglo de luchar por la libertad religiosa derramando la sangre á torrentes, nos hallamos con este gobierno reaccionario que proclama descaradamente la intolerancia religiosa rubricada por el Jefe del Estado en una carta que es un reto á los liberales de todos los matices. Por elló, las damas de la más linajuda aristocracia que dejan morir de hambre y frío á sus semejantes en Madrid y otros puntos y miran con la mayor indiferencia la ruina de España, *regalan una preciosa y riquísima corona á la Virgen del Pilar de Zaragoza*, que cuesta miles de duros.

Así se escarnece la religión y se insulta la pobreza.

¡Ah, mentecatos, imbéciles y criminales!

Nuestro querido amigo y correligionario D. Justo Garcia Soriano, ha obtenido brillantes calificaciones en los exámenes de prueba de curso en las cinco asignaturas correspondientes al periodo de licenciatura en la sesión de letras de la carrera de filosofía.

Nuestra enhorabuena.

La famosa carta que tantos ánimos ha dado á los fanáticos, es digna de conocerse y estudiarse, no solo por lo que dice, si no más bien por lo que deja traslucir.

Dice así, tomada de la prensa de Madrid:

«Como rey católico é hijo sumiso y creyente de la única Iglesia verdadera, me apena profundamente este nuevo atentado á la fé de nuestros mayores y á la religión del Estado, cuyos destinos ha tenido á bien confiarme la *Divina Providencia*, y no vacilo en asegurarle, Sr. Cardenal, que he de hacer cuanto quepa, dentro de mis atribuciones de soberano constitucional, para que por mi gobierno se desbaraten los proyectos que expone V. Emma. de quien imploro la bendición, reiterándole toda mi respetuosa estimación y cariñosa benevolencia».

Todo esto, que fué á consecuencia de lo que escribió contra la Capilla evangélica de Barcelona el Cardenal Casañas, dá idea del estado humillante de España ante el Vaticano y de que está irremisiblemente destinada á desaparecer en manos de estos reaccionarios.

La libertad de conciencia es un mito y lo seguirá siendo mientras en la Plaza de Oriente tengan su nido las *arañas negras*.

Sr. Alcalde: ponemos en el superior conocimiento de V. S. que hay una calle en Orihuela que se llama Tránsito al Riacho.

Tránsito, señor Alcalde, Tránsito... hasta que llegan los mártes y con ellos un cacharrero con la mar de influencias, agallas, compadres y la mar en camiseta.

Aquel día, coloca su puesto de tientos y dice: Señogues, aquí no hay tránsito, ni Riacho, ni na. Aquí no hay más, que mis cántaros y... ¡guay del que rompa uno!

Los vecinos se quejan pero nuestro alcalde, estudia la cosa, porque eso de Tránsito es una cuestión peliagudísima que necesita estudio y «estrategia».

En resumen: Sr. alcalde; greee V. justo que, se intercepte el paso, no á un vecino si no á una calle, instalando un puesto, donde no debe instalarse?

Sobre esto hablaremos más despacio.

Lectores: Vamos á ver ese Blanco de Riacho que en «La Voz de Alicante» y

en su sección «Latigazos», (fundada sin duda para fustigar ciertas inmoralidades de su propia cosecha, que nos acumula con jesuitica intención) si digiere ésta salida del mismo seno del Vaticano y de cuya cuenta, nos dá uno de los telegramas de «Germinal» con fecha 23 del pasado.

Dice así:

«El Marqués de Makuntt, camarero secreto del Papa, ha sido sorprendido en los jardines del ministerio de Hacienda con un muchacho golfo, en el momento de realizar un delito contra natura».

«El escándalo ha sido formidable.»

«Hácese escabrosos comentarios.»

Conque *Luisico*: ¿quienes á tu juicio debían ocupar las inmundas celdas de los presidios?

Considera que si esto ocurre en la más alta esfera del clero, ¿que no veríamos si descendiéramos á escudriñar el cenagoso fondo de sus más ínfimos ramos?...

¡Aunque para moler ésta, tendrás que hacer uso del bicarbonato!

No ha sido el czar, han sido los cosacos:

Creemos hacerle un buen servicio á los propietarios, recomendándoles que se hagan amigos o compadres de cualquier individuo, ó de cualquier comisión de ornato, pues así, cuando obren sus casas, podrán, como el Sr. Reymundo, hacer pasteles de los centímetros que le venga en gana.

Item: El propietario que no quiera sugetarse á la línea de población cuando edifique y quiera levantar paredes en medio de la calle, puede hacerlo, mientras tanto el *petit* Reymundo, no desrribe y se ponga al corriente con los acuerdos de nuestro Excmo. Ayuntamiento (artículo 11 de la ley del Embudo, que es la que acatan nuestros *prohombres* políticos y administradores populares *perpetuos*).

¡Ah, si cualquier mortal orcelitano propietario consiguiera emparentar con un concejal! Entonces, puede impune y alevosamente preparar el bautizo ruso al transeunte con sendos canalones, que el ayuntamiento vé impassible é inmovible é insensible, por que una hermana del consejo popular es así, como una autoridad inviolable.

Esta hermana, no ha de tener parentesco con el Sr. Pescetto.

¡Yo propongo que se le regalen por suscripción general, á los de la comisión, un fajín color lila, con un lagarto en el centro y dos conejos por borlas, en premio de su energía!

¡Comisión de ornato! No, con el tiempo y con estos hombres se *ornamentará Orihuela, ¿verdad?*

Esto no lo ha hecho el czar, lo han hecho los conejos.

Se anuncia para muy en breve la aparición de un periódico quincenal, titulado «El Cencerrillo», querido correligionario nuestro de la Buena Prensa.